



EL FRÁGIL MARGEN DE VOTOS Y OTROS NUDOS DEL MEGAPROYECTO EN EL SENADO

Detrás de la Cuenta Pública presidencial de mañana, el gobierno de Kast entra a jugarse su futuro a través de su proyecto insignia en la Cámara Alta. Con los votos demasiado justos -tanto, que si se votara hoy mismo no hay mayoría 100% asegurada- el nuevo episodio que comienza este martes abre con ciertos téngase presente.

Apenas expire la última silaba del mensaje presidencial de mañana se inaugurará una nueva fase política que promete mayores dosis de acción, refriegas, emociones, victorias, frustraciones y rabias de lo que ya hemos visto en estos días de la administración Kast. Si Palacio logra aplicar el manual, el rito y eventual impacto de su primera Cuenta Pública debería servirte para estirar el trampolín del aún tibio cambio de gabinete y seguir concentrando agenda porque lo que viene inmediatamente después, que no es otra cosa que el destino del megaproyecto y por ende el porvenir del Gobierno, siembra algunos puntos suspensivos.

Al cerrar esta nota, se le consultó a La Moneda qué pasaría si la Sala del Senado votara ahora ya en general la megareforma: ¿Hay 25 votos a favor o más? La respuesta: si

fuese hoy, hay justo 25 seguros. Es decir, ni medio más. Pasar esa valla exige un piso de 26 senadores. Por tanto, la tan repetida frase de "los votos están" para aprobar aún no se concreta, sino que alude al deseo, la expectativa, la confianza o la seguridad (según con quién se converse) de que *estarán cuando haya que votar*. Pronóstico que en todo caso parece ser generalizado... hasta ahora.

De este nudo se desprenden en parte ciertos frentes que podrían incidir en lo que vaya sucediendo durante el mes que parte y al menos el próximo porque -ya se ha reiterado lo suficiente- el segundo trámite en el Senado no será ni veloz, ni fácil, ni cómodo: solamente en los días que han pasado desde la edición pasada se han aglomerado suficientes señales.

Frágil, manejar con cuidado

Un poco de ferretería legislativa para calibrar el nervio de estos asuntos. El proyecto ingresará formalmente al Senado pasado mañana martes con suma urgencia, donde continuará su tramitación en la Comisión de Hacienda. Hasta el viernes no se había definido el calendario de sesiones de ésta; no hay aún certeza de cuánto podría tardar esa estación. Allí debería evidenciarse si hay o no ambiente de negociación entre gobiernistas y opositores, ya sea pensando en la votación en general que vendrá después de eso en la Sala o en la votación en particular, que ocurrirá un buen trecho más tarde.

Pero no es por eso que -subrayan en el Ejecutivo- no se sabe la fecha exacta de la primera hora de la verdad, la votación de la idea de legislar en Sala. Si bien una opción es que ocurra la semana del 16 de junio (que es cuando vence la primera urgencia suma, que se puede renovar), lo vital es que para entonces se hayan asegurado los votos para aprobar. Si no están, pues habrá que hacer tiempo un poco más hasta conseguirlos y evitar una derrota, se reconoce.

Eso lleva a otro escenario: que el Gobierno pierda esa votación, lo que implicaría ir directo a una Comisión Mixta. Supuesto que algunas voces lo ven muy tenue o menos que eso, y otras prefieren no descartar totalmente.

La extrema fragilidad de los equilibrios que ha sacado a flote esta cruzada ha dictado el ritmo y tensión del debate circundante. Merece detenerse un tanto en algunos de los votos que aún no están dentro de la bolsa. Por ejemplo, en el caso de estudio del senador magallánico Alejandro Kusanovic Glusevic, que en esta pasada está acumulando tanta atención como cuestionamientos por parte del bando gobiernista a causa de su declarado rechazo al proyecto y su exigencia de disculpas y descomunales compensaciones para su zona a cambio de aprobarlo.

Detrás de su reclamo de que Palacio negoció a sus espaldas con su archirrival local Karim Bianchi está la trama de que él había propuesto para delegado presidencial

regional a Gerardo Otzen, presidente de la Asociación de Ganaderos de Magallanes, y que se lo habían aceptado; el nombre gustaba. Pero en el camino -léase chequeo de alertas para evitar flancos- habrían salido a flote ciertos datos que arriba hicieron ruido, y al final el cargo fue para Ericka Fariás, bien conocida en el mundo UDI. Y había otros impedimentos, se agrega entre senadores oficialistas.

Concedores de este drama aseguran que eso se conversó con el senador y que él lo habría comprendido, pero como ya sabemos después acusó "traición", echó en cara que había sido de los primeros en apoyar al entonces candidato José Antonio Kast (Kusanovic fue electo en cupo RN y luego militó muy poco, precisamente por no respaldar a Evelyn Matthei). Que luego haya seguido con "mi voto no va a ser barato", que "va a costar el doble de los demás" y que lo condicionara a extender el régimen de Zona Franca a toda su región indigna a varios en el hemisferio oficialista: se ve pésimo tal conducta transaccional, y así cuesta seguir argumentando que el linaje del Senado es distinto al de la Cámara.

Esto ha llevado a varios senadores de derecha a conversar "humanamente" con él tanteando terreno, como avanzadillas de Palacio. Se le describe como alguien de carácter empecinado con mayúscula, muy poco proclive a ceder. No falta quien diga que a la larga terminará votando a favor, pero

todo indica que acá no va a operar un milagro. De partida, en La Moneda sostienen que se ha definido no tomar contacto todavía con él ni menos sentarse a negociar sino hasta el final, precisamente porque no se quiere dar la señal de que alguien que trata así al Gobierno recibe trato preferente tan luego. Eso abriría la puerta de doble hoja para que se les venga encima una fila de imitadores.

Y eso es exactamente lo que incomoda a algunos parlamentarios de derecha cuando se vuelve sobre el viejo punto de si esto se ha de ganar por un voto, pirqueando a mataballo, o por un margen un poco más espacioso, al menos por tres votos más (ni hablar de conseguir un triunfo de la misma envergadura de la Cámara, 90 votos). El argumento es que se genera el "precedente del voto dirimente", que efectivamente sale más caro.

Tanto, que en el Senado y en La Moneda asumen que esto va derecho al escritorio presidencial, y que será Kast quien deba convencer a Kusanovic.

Tratar con Kusanovic implica tratar -y calibrar que el costo a pagar no sea muy asimétrico entre ambos- con el senador por la misma zona Karim Bianchi, quien hace un par de días decía que si bien quiere aprobar el proyecto, no lo hará en sus condiciones actuales, "no por uno que no tiene financiamiento". Otro nombre en la lista de los que están fuera de la bolsa es el senador PPD Pedro Araya, quien también tiene sus condiciones. Hasta que esto (u otros u otras) no se conquisten, seguimos clavados en 25.

El asunto Grau, ¿pega?

Al menos tres dudas circulan sobre esta otra serie que pasan en el canal de al lado. ¿Fue impulsiva o planificada la decisión de levantar la acusación constitucional contra el exministro Nicolás Grau? ¿Está visada por la comandancia en jefe del partido del Presidente Kast? ¿En qué puede hacer trastabillar el megaproyecto?

Después de que el lunes en la tarde el ministro Quiroz acusó -al anunciar el dos veces retrasado Informe de Finanzas Públicas (IFP)- el error en más de US\$ 10 mil millones en la proyección de deuda pública 2026-2030, en el ambiente político no extrañó tanto que después se comenzara a hablar de acusar a Grau: desde mucho que es una de las presas más ansiadas por la derecha más gobiernista y se sabía que el deadline para hacerlo se cierra el 11 de junio.

Por eso, cuando entre diputados Nacional Libertarios (PNL) y Republicanos se atropellaron para ser los primeros en anunciar que iban por él, en el oficialismo también hubo

voces que hicieron ver que la *mise en scène* del jefe de Hacienda había dejado el balón en la puerta del arco. Claro que en Teatinos 120 sostienen que no fue su objetivo ni menos su intención empujar una acusación contra Grau, y que por lo demás el IFP tenía que anunciarse ese día, que era inviable hacerlo sin denunciar el error achacable a la administración anterior. Como sea, a esas alturas la bola ya estaba corriendo.

Se dijo después que los diputados republicanos no le avisaron a nadie de esto, pero se asegura que si se comunicaron antes con su presidente Arturo Squella: les advirtió que vieran si tiene sustento jurídico, que sopesen el potencial impacto en el megaproyecto, y que chequeen si habrá votos que la hagan viable.

Como vimos, los republicanos jugaron a arrinconar a sus primos hermanos gremialistas, emplazándolos a sincerar si por no arriesgar el megaproyecto acaso van a votar en contra del libelo, y que les respondan a sus votantes. Y aquellos les dispararon de vuelta sacando del cajón lo que tanto les sigue doliendo, que los tiempos de la "derechita

cobarde" ya habían pasado. Después hubo quienes leyeron que Squella "le había bajado un cambio" a ese cáustico lio ("fueron un par de malas declaraciones"), pero en la interna leen que no le ha quitado piso a la acusación.

En ese partido sostienen que el escrito contra Grau (que a todo esto, ni siquiera se ha presentado) podría ser funcional a separar aguas entre cuadros del Socialismo Democrático y el Frente Amplio: enumeran que con esto se entiende tácitamente que no volverán a acusar al PS Carlos Montes, y que en el escrito de esta vez excluirán con mucho cuidado cualquier mención a Mario Marcel.

El jueves, Squella explicó en T13 Radio que más allá del IFP se podría revisar toda la gestión de Grau y puede "haber elementos sustantivos" para la acusación. Incluso usó como ejemplo -advirtiendo que hipotetizaba- que si se quisiera acusar al exPresidente Gabriel Boric (deadline: 11 de septiembre) podría considerarse "algo que pasó en sus primeros años". Cuando le consultaron si no la está impulsando: "No, pero no se puede descartar, pues".

Raya para la suma. La acusación contra

Grau se va a presentar -si se presenta- después, después de la Cuenta Pública para no hacerle sombra (aunque en la UDI algunos dicen que ya se la devoró). Dejando de lado las declaraciones oficiales de la UDI y RN, el asunto incomoda porque saben que entre sus diputados, la mayoría debutantes, al final más de alguno aflojará y se plegará para no darle el gusto a sus rivales del ala dura.

En Chile Vamos reclaman que con esto sólo se consigue inaugurar la temporada de acusaciones contra el Gobierno (¿Lincolao, se preguntan?); los hombres de Squella dicen que eso va a pasar igual.

Y aunque los PNL y los Republicanos no consigan los votos en la Cámara, otros ven que basta que la presenten para que siga como tema al menos durante unas dos semanas y que La Moneda deba tener minutas de preguntas y respuestas listas para encarar la cuestión de fijar una postura oficial que acarree el menor costo posible.

Mientras, en la mesa del PS prefieren ver esto como una riña doméstica de las derechas, y que hasta ahora no les cambia por sí mismo el ánimo ante el megaproyecto. Pero

HASTA ESTE VIERNES, EN LA MONEDA SINCERABAN QUE TENÍAN GARANTIZADOS 25 VOTOS EN EL SENADO, NI UNO MÁS. LA MAYORÍA SIMPLE EXIGE DESDE 26 PARA ARRIBA

si hacen ver que todo el clima adverso (auditorías, Codelco y Máximo Pacheco, lo que pueda venir mañana en la Cuenta Pública, y los recortes en Salud, y por supuesto esto) no ayuda en nada de nada.

En todo caso, tanto en la oposición como en La Moneda aseguran que aún no entran al área chica de las conversaciones y que de momento sólo hay tanteos prelegislativos. Y el asunto de a qué se abre o no el Gobierno a flexibilizar otra vez movió a confusión, entre que el ministro Segpres José García anunciara el miércoles que la invariabilidad tributaria podría acortarse a 20 años en vez de 25 (y otros puntos) y que Quiroz deshiciera eso con su "puede ser eso u otras cosas, y otras cosa o nada". ¿Qué está pasando?

La voz oficial del biministro Alvarado sostuvo el viernes que "no hay ninguna contradicción". Hay otras. Unas, que hay estilos distintos de comunicar. O que el Segpres fue quizá muy transparente ante posibilidades que no están tan-tan conversadas. O que no, que es el jefe de Hacienda quien tiene un particular celo por la negociación.

Lecciones Pedegé

Aunque no tenga ni un solo voto en el Senado, el PDG sigue metiendo harta bulla. Una, en el bando oficialista se sigue comentando su buena cuota de queja ante las lecciones que dejó la negociación en la Cámara, en la que algunos culpan a Palacio de haberle asfaltado los primeros kilómetros de la nueva carretera presidencial a París. Por lo mismo se mira con recelo hasta dónde se vaya a llegar para conseguir los votos que faltan en el Senado, como vimos más arriba.

Tampoco se ignora el alto costo financiero de las medidas concedidas a París (beneficios a la compra de pañales y medicamentos) de unos US\$ 100 millones anuales. El Mercurio calculó hace ocho días a que a 20 años sumarían US\$ 2 mil millones, y que en ese lapso, cada uno de los 13 votos del PDG costaron US\$ 153,8 millones.

Dos, el embrollo por el Caso Grau nuevamente ha vuelto los ojos sobre la bancada PDG. En la semana dieron dos señales distintas, Zandra, hermana de París y diputada, retrucó que acusar al exministro "no recupera recursos ni corrige eventuales fallas". Pero Juan Marcelo Valenzuela, brazo derecho del economista dijo en *Sin filtros* -era que no- que "mi voto personal está".

¿Estamos jugando al misterio otra vez? En el partido explican que son miradas personales hasta que los 13 diputados se reúnan mañana lunes, después de la Cuenta Pública, a aquilatar el asunto y eventualmente tomar una posición. Claro que desde ya se hace ver que este baile no es de ellos, que si el libelo no llega lejos no querían compartir esa derrota, y que cualquier intentona que tenga detrás la mano de Johannes Kaiser no contaría con el apoyo de París. Mal que mal, recordemos que los separa al menos un juicio.

Para más vaivén, la diputada Pamela Jiles acota -como otros creen- que la acusación "está siendo utilizada como un mecanismo de negociación en el Senado por parte del Gobierno, del oficialismo más duro", más allá de que existan razones de una falta a la Constitución.

Pero hay más, recogiendo lo que quizá querrian los republicanos: "Ahora, lo que llama la atención es que aquí habría que, efectivamente, enjuiciar todo, la totalidad del gobierno de Boric, donde aparentemente queda cada vez más claro que hubo una administración mucho más que deficiente, que pudiera eventualmente haber faltado a la Constitución. Si así fuera, correspondería una acusación constitucional al exPresidente. Entonces, en términos callejeros, si son tan choros, ¿por qué no le hacen la acusación constitucional a Boric?"